

UNA PERSPECTIVA ÉTICA PARA LA ECONOMÍA Y EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

DEL HOMO ECONOMICUS AL HOMO ETICUS

Álvaro Albán Moreno

Jorge Alberto Rendón Vélez

Resumen

En este ensayo los autores cuestionan la visión del individuo, convertido por la corriente principal de la disciplina económica, en un ser frío y calculador de todas sus decisiones económicas y cuya característica egoísta, lo hace el centro de las posibilidades del bienestar. Ante esto se contraponen la ética, que integra en aquel las dimensiones sociales como elementos sustantivos de su propia razón de ser. De igual manera, se sostiene que los elementos éticos son necesarios para una comprensión amplia del devenir del conocimiento económico, que ha estado centrado en los aspectos técnicos. Este ensayo asume la hipótesis de que el hombre contemporáneo acusa una traición ética; y de que la ciencia económica disfraza eficientemente una ideología que responde a los intereses de los grupos sociales dominantes, escenario en el que la educación desconoce su función crítica. Además busca destacar, cómo la crítica marxista devela esta apariencia e intenta sustentar, que la asunción de una dimensión ética tanto para el hombre como para la ciencia económica, constituye un camino alternativo de verdadera transformación humana y social. En desarrollo de este propósito, se reconocen algunos aportes que relacionan la economía con la ética.

Abstract

The authors of this document call into question the way like the main current of Economics presents human being, as a cold person, who calculates all his decisions and whose main feature is selfishness which makes him the focus of all the welfare possibilities. On the contrary, the ethical dimension is opposed to this kind of arguments, integrating all social dimensions of human life as basic elements

Fecha de recepción: 10 - 05 - 2006

Fecha de aceptación: 20 - 06 - 2006

of human nature. Also, this article states that ethics elements are necessary to comprehend widely the future of economic knowledge which has been mainly centered in its technical matters. The present paper assumes three main ideas: first, modern men show an ethical betrayal; second, economics hides efficiently some kind of ideology which corresponds to interests of particular social groups (dominant class) and third, education ignores its critical function with respect to the aforementioned matters. Also, this work highlights how Marxist thought points out the problem between ethics and economics and states how important is to assume an ethical dimension, for both men and economics, in order to find an alternative way for getting a real human and social transformation. In order to perform this last purpose some ideas that relates economics with ethics are presented.

Palabras clave

Economía, ética, sociedad, individuo, ciencia, educación, bienestar.



Introducción

“El hombre no proclama ante un espejo yo soy yo, es en la relación con los otros, solamente en ella, donde toma conciencia de sí; ésta se deriva pues de las relaciones sociales y no de una presunta realidad originaria del pensar” Estanislao Zuleta

Durante casi tres siglos el pensamiento económico se ha basado con fuerte preferencia en una pretendida y mal interpretada herencia Smithiana¹ del egoísmo, según la cual, la búsqueda de la riqueza material individual parece convertirse en la única razón de ser de las personas y de sus organizaciones. Con esta concepción del mundo, el nivel de posesión de mercancías (el tener) se constituye en el indicador fundamental de bienestar y, consecuentemente, de éxito personal y social. Se ha afirmado entonces, que el éxito, inspirado en la capacidad de consumir y producir bienes económicos, garantizaría el bienestar de la sociedad; y se argumentó que el egoísmo individual conllevaría al bienestar social.

Pero el balance actual es muy pobre: el escenario mundial muestra una sociedad polarizada y fragmentada en la cual la brecha entre países es cada vez mayor. Más aún, al interior de cada país las diferencias también se acentúan. El hambre sigue causando la muerte a millones de personas alrededor del mundo y diferentes epidemias y pandemias arrasan poblaciones enteras debido a la ausencia de condiciones mínimas de salud en muchos lugares del planeta. El “*homo economicus*”, nacido de la corriente económica ortodoxa, se ha paseado por todas partes dejando su secuela de deshumanización, desigualdad e iniquidad.

El paradigma económico basado en el egoísmo, como fuerza sustancial del desarrollo económico y social, se aleja de sus ideales clásicos primigenios y supone un hombre que solamente se ve y se importa a sí mismo. Se niega la esencia social de las actividades humanas –no exclusiva de las actividades productivas- y por

lo tanto, la búsqueda de objetivos sociales; y se niega la “antropología social” del hombre. ¿Será que en el desarrollo del cerebro humano, la cultura, el arte, el conocimiento y la ciencia no han sido en esencia actos sociales? A través de los últimos siglos la economía ha hecho apología sobre el lucro individual en una sociedad cuyos verdaderos logros son de naturaleza social.

Esta concepción subjetivista, constituye una mirada artificial, limitada y contradictoria del desarrollo, que se refleja en los resultados de su aplicación en diversas regiones y épocas. Transcurridos los primeros seis años del siglo XXI, los hechos se expresan por sí solos: de las 197 naciones que integran el mundo hay conflictos armados de carácter nacional o internacional en 97 de ellas (ONU, 2004)²; la economía informal ha crecido de tal forma que abarca, exceptuando el sector agrícola, al 51% de la población ocupada en Latinoamérica (CEPAL, 2002); los índices mundiales de pobreza han aumentado al igual que el número de suicidios, enfermedades mentales y cardiovasculares producto del estrés, la miseria, la desesperanza y la crisis existencial. Los círculos de riqueza se cierran y los más poderosos son los que salen

Los mercados perfectos solo existen en los textos y en el mundo real lo que hay son mercados imperfectos: la imperfección es la característica principal de las estructuras económicas de mercado y, seguramente, su tendencia natural.

ilesos. Los mercados perfectos solo existen en los textos y en el mundo real lo que hay son mercados imperfectos: la imperfección es la característica principal de las estructuras económicas de mercado y, seguramente, su tendencia natural.

Sin embargo, surgen otras alternativas de pensamiento. La entrada del nuevo siglo ha traído la discusión de lo sistémico y, con esto, la capacidad de comprensión sobre el mundo podría tener otras posibilidades. Una visión que busque la integralidad se hace necesaria. Se requiere integrar a las concepciones del desarrollo y bienestar humanos, elementos éticos y humanísticos que se soporten en la multifacética naturaleza humana que deviene de lo biológico, lo social y lo antropológico. Es necesario también – e imperativo– reconocer la importancia de la interacción entre el paisaje cultural y el paisaje natural, como punto de partida para la existencia de un sistema socio-natural que necesita ser protegido y fortalecido para garantizar la vida de tal manera que se concilien sus particulares naturalezas.

Paralelo al desarrollo del pensamiento sistémico en las diferentes ramas de las ciencias sociales, el pensamiento económico se ha venido nutriendo de elementos relacionados con la ética y el humanismo³. Esto indica que otros vientos filosóficos se aprestan a deconstruir el pensamiento humano hacia la búsqueda de lo esencial. Así, desde la ciencia económica, se plantean concepciones alternativas sobre el desarrollo y el bienestar, con pretensiones de carácter holístico que integren a la matriz social lo comunitario, la solidaridad, la protección del medio ambiente y la redefinición de los valores culturales. Esta reorientación social del pensamiento significa consultar y retomar las necesidades del hombre como especie, de las comunidades como objetivo del desarrollo y de las instituciones humanas respecto a la búsqueda y el logro de estos propósitos. No se trata de desconocer al individuo, sino de elevar su potencial en el contexto de su aporte al bienestar social. Pero no es solamente en el ámbito de la economía que aparece esta alternativa del pensamiento. En las ciencias físicas, Carl Sagan⁴ abordó el tema del hombre y su relación con el universo y el planeta desde una perspectiva social y humanista, relacionando el objeto de estudio de la

astronomía y la física con el desarrollo de la sociedad humana abarcando, entre otros, aspectos como el arte, la filosofía, la política, la religión y la economía. Señala Sagan:

“...en nuestra existencia sobre este planeta hemos acumulado un peligroso equipaje evolutivo, propensiones hereditarias a la agresión y al ritual, sumisión a los líderes y hostilidad hacia los forasteros, un equipaje que plantea dudas sobre nuestra supervivencia. Sin embargo, paralelamente también hemos adquirido la capacidad de ser compasivos con los demás, amor hacia nuestros descendientes, el deseo de aprender de la historia y una inteligencia apasionada y de alto vuelo: herramientas evidentes para continuar sobreviviendo y prosperando. El problema es que no estamos seguros cuál de estas dos dimensiones antagónicas de nuestra naturaleza predominará. Hay una intensa lucha entre la base de nuestro cerebro –que no difiere en esencia de la de un reptil– la cual controla nuestras sensaciones básicas como miedo, hambre, agresividad y territorialidad y la corteza cerebral, dedicada a la intuición y la razón, la cual ha evolucionado durante varios millones de años y es la principal responsable de nuestro desarrollo científico y cultural. El desarrollo de la corteza cerebral ha determinado el modo gregario de vida humana: nos encanta la compañía de los demás, nos preocupamos por los otros, cooperamos y somos solidarios” (Sagan, 1980: 38)

Más adelante, en el mismo texto se escribe:

“...desde una perspectiva cósmica, es evidente que las fronteras nacionales no se distinguen al mirar la tierra desde el espacio. Los

chauvinismos étnicos, económicos, religiosos o nacionales carecen de sentido cuando desde el espacio se divisa nuestro planeta como una esfera azul y frágil, un diminuto punto de luz en la inmensidad del universo. Desde esta perspectiva, es imposible dejar de pensar que nuestra luchas deberían enfocarse al entendimiento y desarrollo del ser humano como especie, posibilitando el desarrollo de sus virtudes individuales, en un entorno de equidad, justicia y respeto por las diferencias”.

Carlo Federicci⁵ y sus discípulos inspiran a una nueva generación de jóvenes a utilizar el potencial de su conocimiento con una nueva orientación filosófica en la cual la matemática es abordada como una herramienta de pedagogía, reflexión y crítica, además de analizar sus implicaciones generales en el desarrollo de la sociedad desde una perspectiva humana, donde lo cualitativo trascienda lo cuantitativo.

Este ensayo asume la hipótesis de que el hombre contemporáneo acusa una traición ética; y de que la ciencia económica disfraza eficientemente una ideología que responde a los intereses de los grupos sociales dominantes, escenario en el que la educación desconoce su función crítica. Además busca destacar, cómo la crítica marxista devela esta apariencia e intenta sustentar, que la asunción de una dimensión ética tanto para el hombre como para la ciencia económica, constituye un camino alternativo de transformación humana y social. De igual manera, se busca reconocer algunos aportes que buscan relacionar la economía con la ética

Para el desarrollo de estos propósitos primero se presenta la relación entre la búsqueda del mejoramiento del nivel de vida y el sistema educativo tradicional, señalando los puntos de ruptura; además se elabora un planteamiento sobre el sentido de la educación que se requiere y la naturaleza de la Universidad acorde con dicho planteamiento. En el acápite siguiente, se presentan algunas contribuciones a la reflexión sobre ética y economía. En ambos apartes queda implícita

la relación entre la evolución de la ciencia económica, su responsabilidad social en el quehacer científico y los nuevos valores que se deben discutir para posibilitar un desarrollo a escala humana. Finalmente, se presentan las conclusiones.

La educación, la ciencia económica y el mejoramiento del nivel de vida

Los sistemas sociales⁶ han estado al servicio del individuo. De esta manera, en las sociedades modernas es característico que el bienestar de "ciertos individuos" prime sobre el bienestar de la sociedad en su conjunto. Los así llamados intereses sociales no son tales, sencillamente son los intereses de un grupo dominante y se cree inocentemente que la defensa del interés de estos grupos particulares se traduce en el logro de los mejores intereses de la sociedad. Tal es el legado que deja una gran corriente de pensadores, concretada en el neoclasicismo y cuya base conceptual ha pasado a dominar las ideas y acciones económicas del presente. Las diferentes interpretaciones y reinterpretaciones de las tesis Smithianas terminaron por constituirse en un nuevo credo, alejado de su real esencia primigenia, del cual, pareciera, no es posible apartarse.

El subsistema educativo, no es ajeno a este enfoque y, por esa razón, apologiza el lucro individual. Más que desarrollar la capacidad creativa y transformadora del individuo, el sistema educativo centra su acción en el desarrollo de competencias para la repetición de conceptos y tareas, con una concepción que define el bienestar en términos del interés individual, interpretando que solo hay bienestar cuando se maximiza este interés, expresado en la cantidad de mercancías (bienes y servicios) que el individuo puede adquirir o producir y el consecuente beneficio monetario obtenido por dicha adquisición o producción. El estudio de la economía por más de doscientos años ha girado sobre el principio

del *homo economicus*, un ser cuya racionalidad está expresada en el deseo obsesivo por maximizar la utilidad en cualquiera de sus acciones. Desde esta perspectiva, una persona será catalogada como racional si persigue maximizar su propio interés material⁷. Así para la ciencia económica el egoísmo es sinónimo de racionalidad.

Según los economistas, de esta forma se mueve el sistema económico; y esta "racionalidad", conduce al bienestar. Por esto mismo la competencia es necesaria: entre empleado y empleador; entre individuos; entre empresas; entre naciones.

Para el funcionamiento del sistema se plantea el modelo de competencia perfecta para explicar cómo, en esa situación particular, el egoísmo no causa daño a la sociedad si no bienestar general. La competencia perfecta es solamente una de las posibilidades que puede caracterizar a una estructura de mercado en particular y en realidad, es una de las más extrañas, si es que realmente ha llegado a existir alguna. Por el contrario, el mundo está lleno de estructuras de mercado donde la competencia imperfecta es su característica fundamental; su tendencia natural. Esta situación hace de los supuestos en que se basa la eficiencia del sistema de precios para asignar los recursos, un escenario que no corresponde con los hechos; además, que se evidencia la existencia

La sociedad en sí misma
representa un artificio, es
decir, algo antinatural, es
la máxima obra de arte
desarrollada por el hombre
y el lugar donde éste busca
la inmortalidad.

de asimetrías en la información y en el acceso a los recursos y, por lo tanto, se hace explícita una tendencia hacia la desigualdad y a la polarización social⁸.

Pretender expresar el bienestar y la calidad de vida humanos únicamente en términos de la eficiencia en el uso de los recursos representa una simplificación excesiva del sentido de la vida misma y del objeto de estudio de la economía como ciencia. El supuesto del *homo economicus* fue propuesto con la intención de explicar la esencia del comportamiento humano en el campo económico, pero emergen sospechas acerca de la efectividad de este supuesto: su capacidad explicatoria implica otorgar al hombre una racionalidad económica maximizadora tal que termina prácticamente por caricaturizar a los seres humanos. En este escenario cada persona es prácticamente una máquina calculadora, perfectamente entrenada e informada, un robot que dirige totalmente su vida hacia el hallazgo de los “puntos óptimos” de sus acciones y decisiones. En la medida que este pretendido comportamiento no permite explicar un vasto campo de las decisiones humanas que afectan su vida material y por lo tanto repercuten en su bienestar y nivel de vida, se hace necesaria la búsqueda de explicaciones desde otros escenarios. La definición de conceptos tales como desarrollo, bienestar y nivel de vida requiere ser abordada de manera integral, sistémica y multidimensional, para lo cual se hace necesaria la presencia de otras disciplinas como la sociología y la antropología, las cuales pueden aportar a la economía aquello que es imposible de determinar desde la visión economicista del mundo.

El estudio de los fenómenos económicos requiere nutrirse de una perspectiva ética y asumir su originaria e innegable esencia política⁹. Es así como se hace necesario reiterar que el supuesto del *homo economicus* constituye una simplificación excesiva de la realidad¹⁰ y que seguramente un supuesto como el de un *homo éticus* podría abordar, con mayor sentido y coherencia, gran parte de los problemas aún no resueltos por la ciencia económica además de aportarle un sentido humano a la política económica, y a la búsqueda del bienestar.

Para una perspectiva ética del hombre, hay que empezar por reconocer que la individualidad solo es posible expresarla en un contexto social. Ello

implica el reconocimiento de la esencia social del individuo. La expresión de la individualidad emana del “reconocimiento del otro”, y es en tal reconocimiento que la existencia del individuo, en términos políticos, encuentra sentido. Así lo expresa Marx: “El hombre es, en sentido más literal, un *zoon politikon*, no solamente un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad” (Zuleta, 1987: 46). La consecuencia de esto, es que el hombre no “es”, por sí mismo; “es”, por todo el universo de significados simbólicos que le proporciona y nutre la vida social.

Así, como un lenguaje propio, individual, constituye una contradicción en los términos, una individualidad emergida del propio yo, resulta un absurdo: El hombre es esencialmente social. A diferencia de otras especies¹¹, el hombre no es naturalmente social; instintivamente social. Es hombre es un ser histórico y un producto social. Es resultado del devenir histórico, de su evolución biológica y cultural y de sus condiciones particulares. De esta forma, el hombre no es gregario naturalmente, aunque sí es social; conflictivamente social, consigo mismo y con los demás. Su “naturaleza social” es aprendida. (Zuleta 1987: 23, 24, 28) La sociedad en sí misma representa un artificio, es decir algo antinatural, es la máxima obra de arte desarrollada por el hombre y el lugar donde éste busca la inmortalidad: “De la naturaleza somos biológicamente productos, pero de la sociedad somos humanamente productos, productores y además cómplices...” (Sabater: 1991: 23, 34)

Marx había planteado la diferencia entre ideología y ciencia, en tanto que si bien ambas son producto de una época, la primera además de serlo, es la expresión de dicha época, en tanto que tiene la función de cohesión social y de “ocultamiento” de la realidad objetiva, dado el interés subyacente de mantener el *statu quo*. Por su parte, si bien la ciencia también es producto de la época y por tanto no deviene de las ideas puras por sí mismas, éticamente no pueden ser su expresión en tanto que le asiste la responsabilidad social y política de “producir conocimientos objetivos” que finalmente superarán la época en que se originan. Así, la ideología, asegura el mantenimiento de ciertas condiciones sociales, dados

los intereses de los grupos dominantes; y por su parte a la ciencia, aunque se asienta en las condiciones propias de una época, le corresponde la búsqueda de la verdad en sí misma y por tanto le asiste una función de naturaleza crítica. Marx señala:

“Las ideas de la clase dominante son la ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se someta, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente” (Tomado de “Ideología alemana”. Citado por Zuleta, 1987: 47, 48)

Esto implica que al subsistema educativo, especialmente al asociado con la educación superior, como espacio de generación de conocimiento científico, le atañe una función igualmente política de acuerdo con las condiciones objetivas de la época y por tanto, la función de producción y reproducción del conocimiento, solo podrían concebirse asentadas en la perspectiva de la libertad humana, lo cual implica a su vez, no estar subordinada a los intereses que las ideologías representan. Si el centro de estas funciones se ubica en la libertad humana, solo en ella, se posibilita darles un carácter ético y emancipador.

Ahora bien, la tendencia del subsistema educativo de fragmentar el conocimiento agudiza la limitación del hombre para entender el mundo de manera más comprensiva. “Se aprende” a entender el mundo por “cajones”: matemática, física, química, biología, geografía, etc. Cada asignatura parece tener su propia razón de ser, su propio objetivo y este parece estar desvinculado del de las demás. En los campos disciplinares, el matemático

“matematiza” la sociedad; el economista explica que la razón de ser del sujeto es netamente “económica”; el biólogo establece que los criterios biológicos son los más importantes para entender el mundo, y así sucesivamente. La educación, vista de esta manera, imposibilita hallar el hilo conductor de las diferentes disciplinas del saber, las aparta y genera especialistas. Al perderse la visión integral del mundo, el ser humano pierde la habilidad para captar las relaciones fundamentales que subyacen en el mundo que lo rodea y se diluye el pensamiento transformador y creativo: “podemos saber cuántas semillas hay en una manzana, pero no cuántas manzanas hay en una semilla”¹² (Wilches, 1989: 5)

Entre mayor sea el nivel de especialización en el conocimiento, menor acceso se tendrá a una visión holística del mundo. Un conocimiento que abarca muy bien el detalle, que explica muy bien las características de las ramas, quizá del árbol, pero que no permite captar el sentido del bosque. Se pierde la perspectiva de lo “esencial”¹³, obnubilada por el detalle. La especialización ayuda a conocer mucho sobre “fragmentos de la realidad”; pero el fragmento no es la realidad y así como el sistema digestivo no es el hombre, ni la hoja es la selva, ni la catedral son las piedras, mucho menos, la ganancia monetaria es el bienestar. La pregunta es, ¿cómo iniciar el desmonte de los muros que separan a la academia de la vida y de los que, al separar entre sí las diferentes disciplinas del conocimiento, alejan a la universidad de las necesidades sociales que tanto la reclaman y justifican?

El desarrollo del pensamiento sistémico y la priorización de los aspectos éticos y humanos, en ciencias como la economía, permiten, la obtención de algunos de los elementos que hacían falta para abordar nuevas maneras de interpretar nuestra realidad así como el objetivo y el sentido de las instituciones sociales y la vida misma. El pensamiento sistémico impulsa la integración entre las diversas disciplinas del conocimiento y, quizá, la necesaria desespecialización de los saberes.

Desde la teoría de la complejidad, Edgar Morín ha señalado que existen siete vacíos profundos que a su vez justifican siete saberes fundamentales que la educación debería tratar en toda sociedad, no como un recetario sino como problemas fundamentales que deben ser

La complejidad del ser humano lleva a pensar que este ha sido mejor interpretado por un Fausto, un Rey Lear, un Quijote de la Mancha o un Aureliano Buendía, que por el frío “*homo economicus*” maximizador de utilidades.

asumidos de acuerdo con las peculiaridades de cada cultura. Estos vacíos son: vacío del conocimiento; conocimiento pertinente; significado de ser humano; identidad terrenal; la incertidumbre; la comprensión; y, la ética, atropoética o ética del género humano. Estos vacíos corresponderían entonces con siete saberes: las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión; los principios de un conocimiento pertinente; enseñar la condición humana; enseñar la identidad terrenal; enfrentar las incertidumbres; enseñar la comprensión; y, la ética del género humano.

A modo de síntesis, esta propuesta, en su orden, tendría que ver con: el conocimiento del conocimiento como necesidad primera; la necesidad de aprehensión de los condicionamientos e influencias recíprocos entre partes y todo; la reintegración de la complejidad de la identidad humana (lo físico, la psiquis, la cultura, lo social, lo histórico) desintegrada disciplinarmente por la educación; el reconocimiento de un origen, una historia y una crisis común; el reconocimiento de que la certezas científicas han adormecido la capacidad de actuar en circunstancias de riesgo y lo inesperado, reveladas por diferentes campos de la ciencia como microfísica, termodinámica, cosmología, biología e historia. Esto implica el abandono de lo determinístico y del hecho que aún no se ha llegado al “fin de la historia”; estudiar la incompreensión resulta más relevante, para comprender, más que los síntomas, las causas de conflictos como el racismo y la xenofobia, que pesan en las posibilidades de consecución de la paz. Resulta necesario el desarrollo de una atropo-ética, a partir del carácter ternario del ser humano: individuo, sociedad y especie.

Desde esta perspectiva educación no significa adoctrinamiento. Por el contrario, significa, se insiste, la búsqueda incesante de la libertad humana. El pensamiento sistémico constituye una posibilidad de la nueva metodología educativa como desafío permanente de la realidad. Como plantea Estanislao Zuleta en su conferencia “El elogio de la dificultad” (Zuleta, 1994):

“...lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad por el logro de una sociedad diferente... ...lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, (...) como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento”.

La educación, por lo tanto, debe cuestionar constantemente las verdades establecidas, debe sentir una profunda disposición por el vacío y no por el terreno seguro de una verdad revelada¹⁴.

La educación como proceso exige replantear los métodos que fortalecen solamente el aprendizaje repetitivo y memorístico. Se requiere no solamente relatar bien, sino también propiciar reflexiones y argumentaciones y ante todo, motivar transformaciones individuales y sociales. El sujeto debe encontrar excusas de automotivación para recorrer, en el proceso de aprendizaje, el camino que le permita pasar de “discípulo” a “obrero” para, finalmente, dar el salto de “león” a “niño”. Es decir, partir del aprendizaje en donde, a pesar de que se trabaja arduamente (obrero), todo se acepta, donde se repite y

ejecuta lo dicho por otros (discípulo), hasta llegar al punto donde el estudiante se rebela contra el texto, lo enfrenta y termina por mirarlo sin temor (león), con el único afán de conocer, desprovisto de modelos mentales y paradigmas prejuiciosos sobre la realidad, lo cual a su vez abre la posibilidad del pensamiento creativo (niño)¹⁵. En este sentido la educación adquiere carácter “subversivo”, en tanto que confronta el orden, lo interroga, lo cuestiona, pero no para destruir sino para deconstruir, y resignificar creativamente. Esto niega las explicaciones únicas, el pensamiento con presunción de totalidad, privilegiando la flexibilidad y posibilidad siempre presente de nuevos o reformulados aprendizajes.

Los tres principios del racionalismo, como referente epistemológico del saber, invitan a las responsabilidades con el conocimiento y a la argumentación (pensar por sí mismo) desprendiéndose de la autoridad, en tanto que se atribuya la veracidad de algo por la fuente de que proviene. Algo así como pensar, que la ley de la gravedad es cierta, porque lo dijo Newton. A llevar al otro hasta las últimas consecuencias de su pensamiento, no agrediéndolo, sino por el contrario “montándose”, en su discurso, acompañándolo y apoyando su tesis, hasta hacerlo encontrar por sí mismo las fracturas que contiene (ponerse en el lugar del otro) Y finalmente, tener la posibilidad de admitir las limitaciones, vacíos y errores del discurso (ser coherente) esto no es otra cosa que el método socrático de la mayéutica.

La complejidad del ser humano lleva a pensar que este ha sido mejor interpretado por un Fausto, un Rey Lear, un Quijote de la Mancha o un Aureliano Buendía, que por el frío “*homo economicus*” maximizador de utilidades. Pensar en el hombre como un ser aislado y centrado tan solo en su propio interés, plantea una visión aséptica de la condición humana, que en su sustrato está vinculada a un entramado complejo de relaciones sociales, estéticas, culturales, políticas, económicas y ambientales, de donde emerge su dimensión ética, pues su existencia solo significa en tanto su relación con el otro. Por tanto el desarrollo de su capacidad crítica y de cuestionamiento, no solamente frente a su entorno social y político, sino frente a sí mismo, implica la necesaria y continua

búsqueda de su dimensión ética y en ello las instituciones que ha creado, como la educación, deben igual apuntalar este propósito.

Algunos aportes a la economía desde la ética

La definición de la economía como ciencia social, debe considerar al hombre como sujeto y objeto de ella, desde una dimensión ética. Concebir al hombre y a las ciencias que lo estudian sin dicha dimensión constituye un propósito incompleto; la economía como ciencia social y del desarrollo humano debe explicar, pero también debe posibilitar la transformación hacia formas mejores de vida¹⁶. La economía y las ciencias sociales requieren de una cimentación mediatizada por los significados humanos de su devenir.

El optimismo de Adam Smith, producto de sus convicciones, ha sido desmentido por los hechos. En el contexto Smithiano y de sus predecesores, las leyes de los mercados no requerían explicitar consideraciones de tipo ético: la economía de libre mercado era sinónimo de bien común, por lo tanto la ética estaba implícita en el pensamiento clásico. Sin embargo, el optimismo de Adam Smith ha sido desmentido por los hechos y la historia reciente: la realidad muestra que las leyes de los mercados alejan y eliminan cualquier clase de consideración ética. El egoísmo natural benefactor del hombre fue reemplazado por el “egotismo”¹⁷ (Fromm, 1998) y la competencia. La competencia capitalista tiene su propia lógica y de acuerdo con ésta, quien tuviese consideraciones éticas realmente terminará por salir del mercado ya que impondría a su actividad “cargas adicionales” que los demás no tienen.

El desarrollo del capitalismo en el siglo XVIII efectuó y acentuó un cambio radical: la conducta económica se separó de la ética y de los valores humanos. Este cambio encontró un gran apoyo al ser validado teóricamente a través del desarrollo del pensamiento neoclásico y marginalista que se fortalecería en el siglo XIX. Esta concepción señalaba que el sistema económico constituía

una entidad autónoma, independiente de la voluntad del hombre, el cual funcionaba solo y obedecía a sus propias leyes:

“el sufrimiento de los obreros, las quiebras, cada vez en un número mayor, de empresas pequeñas era una necesidad económica que podía lamentarse, pero que obedecían al resultado de una ley natural” (Fromm, 1998: 31)

Desde esta perspectiva, ya no importa preguntarse qué es bueno para el hombre. La pregunta realmente importante pasó a ser qué es bueno para el desarrollo del sistema.

Para Amartya Sen el estudio de la economía se divide en dos grandes corrientes, ambas con una importancia incuestionable: la corriente ética y la corriente técnica, de las cuales la primera es la que posee ideas originadas con mayor antigüedad. El problema radica en que la economía actual se ha dirigido casi exclusivamente al tratamiento de los aspectos técnicos como la eficiencia

en la asignación de recursos y se ha olvidado del hombre, sujeto y objeto de los hechos económicos; de allí los resultados expresados en la incapacidad de la economía, en su versión meramente técnica, para resolver los grandes problemas de miseria, pobreza, desigualdad, marginalidad, exclusión y desamparo del ser humano en nuestro tiempo¹⁸. La economía aportaría más al hombre si se desarrollara planteando los aspectos técnicos enriquecidos con un trasfondo ético, en el cual la economía recuperara la esencia humana del hombre apoyada con una rigurosa instrumentación técnica. La racionalidad humana planteada en términos exclusivos del egoísmo debe dar paso a una motivación más pluralista que posibilite encontrar fines más dignos para la acción y la vida del ser humano, con lo cual la economía también ganaría en su capacidad descriptiva, predictiva y explicativa. Como ejemplo de las limitaciones del supuesto egoísta maximizador, se ha observado que los resultados exitosos de algunas economías, como el caso del Japón, suelen plantearse en términos del nivel de libertad del mercado y por lo tanto, se presumen como evidencia del cumplimiento del supuesto del *homo economicus*. Sin embargo, se ha verificado que, en la sociedad japonesa, una gran parte de los éxitos conseguidos se relacionan con la existencia de desviaciones sistemáticas del comportamiento egoísta ya que aspectos como la actitud hacia el deber, la lealtad, la solidaridad y la buena voluntad han desempeñado un papel decisivo en los buenos resultados industriales (Sen, 1997).

La separación entre ética y economía es un asunto aún más complejo y puede abordar inclusive los aspectos científicos y metodológicos de la disciplina. Francisco Cutrera, en un trabajo denominado “Ética y Economía. Los términos de relación” plantea:

“La economía pertenece a la esfera de las ciencias descriptivas, es decir, es guiada por una lógica que examina los hechos económicos, busca relacionarlos entre ellos, de interpretarlos, de preverlos. Es una lógica de hechos, que obedece a la racionalidad llamada científica o matemática. Tal lógica es ajena a la “lógica” de la ética, más aún, es



perjudicada si ella aparece. La ética, en efecto, no está regida por la racionalidad científica, sino que es dominio de “preferencias personales”. La ética no sigue la metodología científica que rige la ciencia occidental y la economía en particular. La ética pertenece a la esfera de los “sentimientos”, de lo irracional; no es posible con metodología científica verificar la validez de sus asertos y tampoco desmentirla (Cutrera, 2003: 8)

Pero, plantear que la ética rompe totalmente con el pensamiento racional sería cerrar cualquier posibilidad de diálogo entre ética y economía. El problema estriba en que la racionalidad científica no puede acceder a un nivel ético ya que éste no pretende describir los hechos éticos, como sí lo hace la economía con los hechos denominados económicos. Por el contrario, el nivel ético en lugar de describir hechos, lo que hace es prescribir las conductas éticas; en lugar de explicar la forma en que nos comportamos dice cómo debemos comportarnos. Respecto a este último aspecto, vale la pena preguntarse si es posible fundamentar, mediante el uso de la razón, la forma en que debemos comportarnos. De acuerdo con los argumentos desarrollados por el presente trabajo la respuesta es afirmativa, ya que la inteligencia humana debe ser capaz de conocer la realidad –nuestra realidad– y reconocernos a nosotros mismos significa identificar los caminos que conducen a nuestra plena realización como seres racionales: estos caminos son señalados por la ética.

El camino para descubrir una instancia ética, escondida pero activa en la economía, sigue un camino lineal: el libre mercado “ideal” del que hablaba Smith es una abstracción que esconde una realidad económica más compleja. En economía el actor no es realmente el *homo economicus*, movido únicamente por el deseo de ganancia, imaginado por los economistas neoclásicos, sino el hombre involucrado en una sociedad y en una cultura con precisos valores éticos, más o menos firmes, más o menos compartidos, que influyen en la economía:

“la actividad económica está influida, por lo menos en alguna medida, por instancias éticas que, por un lado, influyen en la eficiencia, y, por el otro, piden una reglamentación política que asuma la instancia de solidaridad” (Cutrera, 2003: 10).

El análisis de los procesos económicos concretos, en los que aparece la actuación de manera más o menos explícita y eficaz de los valores éticos, allana el camino a las reflexiones que giran alrededor de la visión social de la economía, concebida como una realidad al servicio del hombre, de todos los hombres.

En suma, la ética no plantea conocimientos descriptivos, es decir, no se agota en la descripción de los comportamientos morales. La ética es una ciencia “prescriptiva”: está llamada a desarrollar un análisis crítico de los comportamientos para justificarlos o condenarlos con la fuerza de la razón; está llamada a buscar, encontrar, fundamentar normas que respondan más a la dignidad del hombre y a su dimensión social y política.

De esta manera, resulta válido el planteamiento de Max Neff:

“Si las políticas diseñadas por economistas, afectan totalmente -como, de hecho, lo hacen- la totalidad de una sociedad, los economistas ya no pueden pretender que su única preocupación son los problemas económicos. Tal pretensión sería poco ética, puesto que implicaría asumir la responsabilidad por la acción, pero no por las consecuencias de la acción” (Max Neff, 2003: 25)

Los resultados de la visión positiva de la economía son desalentadores, por lo cual lo normativo emerge como alternativa posible de constitución en una opción por lo menos, más sensata. La economía sin duda seguirá proponiéndose estudiar los mecanismos y leyes que rigen la producción, consumo y distribución de bienes y servicios, pero es necesaria una discusión de valores que sean producto de un sustento filosófico previo, de

una forma de entender el mundo y de dar un significado y respuesta a la pregunta *qué significa vivir mejor*; o qué significa bienestar. En la supremacía del ser ante el tener, se deben construir los cimientos de una nueva economía. El “ser más” implica la solidaridad con el otro, y también significa un mayor respeto por la vida y el paisaje natural y social. “Ser más” implica superar la ubicación de las metas en la simple obtención de mayores niveles de consumo para localizarlas en el logro del “goce de vivir”, del disfrutar, teniendo en cuenta al “otro” y la protección del entorno social y ambiental.

Tres economistas colombianos¹⁹ han puesto en discusión, entre otras, la idea de “bienestar”, afirmando que este se asocia más con justicia que con riqueza y en donde el valor fundamental es la equidad. Cuestionan cómo la economía neoclásica, “recalca la importancia de los derechos negativos –el estado mínimo- pero es débil en el tratamiento de los derechos positivos” (como acceso a los bienes básicos y el derecho material a la dignidad) La satisfacción de estos últimos, implicaría el ejercicio de la autonomía, pero ello exigiría la existencia de equidad. Señalan entonces que “sin equidad no es posible que exista mercado en la medida que el mercado no es otra cosa que el lugar donde los consumidores expresan su individualidad...” Pero ¿cómo hacer para lograr esto, cuando no se dan las condiciones mínimas para ejercer la autonomía?

Entonces la ecuación autonomía, mercado y equidad debe quedar así: la existencia del mercado tienen como condición a la autonomía; y la autonomía tiene como condición necesaria a la equidad. Se desataca entonces que “sin equidad, no hay mercado”²⁰ Entonces, si el mercado constituye “el ordenador eficiente de la producción” la eficiencia en últimas queda subordinada a la equidad y a la autonomía. ¿Y a quién correspondería garantizar que todo miembro de la sociedad pueda ser un “demandante autónomo”? ¿Al propio mercado como expresión de la individualidad? Definitivamente no. Es al Estado al que le corresponde garantizar los marcos regulatorios y de información. Siendo esto así, la ecuación se ajusta al siguiente orden: equidad-autonomía-mercado; a diferencia de autonomía-mercado-equidad. No dejan los autores de destacar la contradicción que esto implica: “Pocas relaciones más dialécticas. El

mercado se origina en su propia contradicción. En el Estado”. Esto pone en cuestión las ideas de libertad e igualdad, cuando aquellas no pasan más allá de ser una abstracción (el ciudadano abstracto al que la Constitución Política le otorga derechos), mientras que al individuo concreto, sus condiciones objetivas (miseria, ignorancia, desempleo, miedo) le niegan toda posibilidad de participación (Zuleta, 1987).

El problema entonces del crecimiento para avanzar en la solución de las carencias fundamentales, no es del tamaño del mercado. Es un problema de las capacidades de consumo de la gente; es un problema de posibilitar la expansión de la demanda interna; es un problema de distribución del ingreso; es un problema de equidad. Es un problema ético, en el que la sociedad, a través del Estado, debe asumir la progresividad fiscal²¹ necesaria para resolver los acuciantes problemas de marginalidad y exclusión. Es por tanto, también, un problema político. Señalan los autores referidos:

“La economía que nuestra tecnocracia ha querido convertir en una práctica independiente a la política, no es otra cosa que el uso de herramientas técnicas para alcanzar un objetivo de bienestar previamente definido. Es la concepción política, la ideología, la ética, la encargada de definir esa noción de bienestar que constituye un proyecto de sociedad”²².

Cutrerá (2003) señala algunos problemas respecto a las deformaciones del sistema de libre mercado, que implican la búsqueda de soluciones en el territorio de la ética y la acción política:

- a) Las ventajas del sistema económico de libre mercado golpean precisamente a los que no tienen un adecuado poder de adquisición en términos financieros.
- b) Las ventajas de la economía de libre mercado suponen un sistema de competencia “ideal” que no se realiza; en efecto, se crean sistemas de

monopolio y oligopolio difíciles de superar, porque en algunos sectores una hipotética competencia tendría necesidad de ingentes capitales y de conocimientos técnicos altamente cualificados. Las grandes agencias de información gozan de un privilegio a nivel internacional, difícil de mellar; las autopistas telemáticas que están en proyecto o en realización exigen sinergia más que competencia; en cada hipótesis es difícil entrar en el sector como igual, en régimen de verdadera competencia. En sectores menos sofisticados se llega a acuerdos para programar la cantidad de mercancías y los precios relativos.

c) La complejidad de la técnica, unida a la complejidad de los sistemas para calcular objetivamente los precios, hacen imposible la información adecuada para los particulares actores económicos; la dificultad es mayor para el consumidor medio: se constata una asimetría en la información entre productores, y mucho mayor entre ellos y los consumidores

d) Las necesidades dinámicas de una sociedad de consumo son creadas e influenciadas por la comunicación pública, especialmente por la publicidad. Pero la información pública es manejada por el poder económico; éste busca su mayor provecho y no la utilidad del consumidor; prefiere producir y vender bienes superfluos, si resultan más redituables, mejor que los bienes necesarios pero menos redituables; puede crear desinformación que altere las leyes del mercado

e) El libre mercado produce bienes y servicios estrictamente económicos; pero la sociedad tiene necesidad también de bienes no estrictamente económicos, es decir, una serie de servicios que no pueden ser prestados con base en criterios de provecho: asistencia a los ancianos, escuelas

para alumnos inválidos, asistencia a personas en dificultades conyugales, ayuda a toxicómanos, etc. Estos servicios no pueden ser proporcionados por el libre mercado; es necesario una intervención de la sociedad y de la política

f) El sistema de economía liberal no se preocupa de los problemas ecológicos, es decir, de los efectos negativos en el ecosistema: producciones contaminantes con relativos desastres ecológicos, contaminaciones marinas debidas, por ejemplo, a las petroleras que se hundieron, lluvias ácidas que destruyen los bosques, desertificación progresiva del planeta, inversión térmica, destrucción de especies vegetales y de animales. Los efectos ecológicos externos negativos no son monetizables; los costos recaen sobre la sociedad y sobre el futuro del planeta.

El sistema capitalista está afectado por una enfermedad moral: escándalos, crisis recurrentes y dificultades financieras que devastan recurrentemente a países y zonas geográficas enteras como ha ocurrido recientemente con Argentina, Asia o América Latina tras la gravosa deuda que implicó una década perdida para el desarrollo de estos países en los años ochenta (Vargas, 2005)

En armonía con los argumentos anteriores, es posible suponer que los hombres son todos seres inteligentes y libres y, por esto, son todos iguales. Esta igualdad substancial no quita las diferencias, pues contrasta con la condición de pobreza, la cual niega, en los hechos, la igual dignidad de cada uno. Los bienes de la tierra, los bienes económicos producidos por el hombre, están en función de todos los pueblos y de todos los habitantes del planeta. La propiedad privada de los bienes de producción no es un absoluto, ni el mejor instrumento para producir la suficiencia, para que después ésta se distribuya de manera equitativa. La distribución equitativa no se logra con el mecanismo del libre mercado, por lo tanto deben intervenir la sociedad y la política, no para cambiar las leyes de la economía, sino para dirigirla oportunamente al bien de todos.

A modo de conclusión

- El reconocimiento de lo que es el hombre y de lo que puede ser, solo se verifica en relación con el otro, lo cual hace cuestionable la idea de que el logro individual a ultranza, garantice indirectamente la felicidad social. Esto, no es más que la necesidad de reconocer al ser humano en su dimensión ética, lo cual no indica que lo colectivo suplante lo individual, sino que los fines individuales, sustentados en el *homo economicus*, solo encuentran sentido en una trama de relaciones sociales complejas de las cuales deriva su sustancia, o en otras palabras, la innegable correspondencia con su realidad objetiva (*homo éticus*).
- La realidad humana acusa el debate entre lo que “se” es y lo que se “debe” ser. Sobre lo primero, el hombre acusa una traición ética. El hombre ha logrado escapar de sí mismo y no ha avanzado hacia una concepción social en la que el propio reconocimiento implique el reconocimiento del otro; aunque esa es su esencia (alteridad) El desarrollo del intelecto sustentado en la razón, poco ha contribuido a ese deber ser; la esperanza es la ética: la exploración de su coherencia interna. El problema no es de la razón, a pesar de sus límites –y logros-; es su uso, de acuerdo con los fines en que se inspira aquello que se entiende como “razonablemente aceptado”.
- El capitalismo es un sistema que es racional en los medios, mas no en los fines. Entonces es racional usar eficientemente los medios de producción. Si la lógica de acumulación, como fin, sustentada en la circulación, en la movilidad incesante de los medios de producción, exige una racionalidad en el uso de los recursos, ¿sería una racionalidad sustentada en una irracionalidad? La acumulación resulta irracional como fin, en la medida que se soporta en relaciones sociales que implican a su vez acumulación de poder de unos hombres sobre otros. Es una irracionalidad ética enfrentada a una racionalidad operacional. Qué cometido juega la educación en el proceso de formación de la ideología económica, resulta una pregunta más vigente que nunca, cuyo reconocimiento y primera aproximación de respuesta, encuentran sentido primario, en los ideales de libertad humana que subyacen en ella. Ello implica que es necesario subvertir el orden establecido y retomar los sentidos críticos e integradores que le son propios.
- En el funcionamiento económico actual, se supone que el bienestar será la consecuencia de la libertad individual; pero esto, en el mundo concreto, no pasa de ser una abstracción, confrontada por los hechos de la realidad objetiva, en tanto que dicha “libertad”, se halla prisionera de las condiciones reales de millones de individuos que no tienen posibilidad alguna de ejercer la autonomía; aquella, que en el mundo ideal del mercado, les permitiría realizar sus deseos y aspiraciones. Se requieren ciertas condiciones previas, que no serán generadas espontáneamente; sino que exigen intervenciones sociales en que el punto de partida es la equidad en las oportunidades. Esto es, la intervención política de la sociedad, la cual a su vez, reclama una concepción ética del individuo, es decir, el reconocimiento del otro, tal como se ha intentado demostrar en este ensayo. ≡

CITAS

- 1 La conceptualización original sobre el egoísmo en el pensamiento de Adam Smith, heredada de los filósofos políticos de finales del siglo XVII, y sus predecesores, tenía un fuerte trasfondo ético: el egoísmo se constituía en el principal promotor de bienestar solamente en la medida que este propiciaba el bien común, lo cual implica necesariamente la consideración “del otro” y por lo tanto su planteamiento constituye una posición ética. Recordemos que Smith llegó a ser profesor de filosofía moral en la Universidad de Glasgow, disciplina a la cual estaba subordinada la materia de Economía antes de constituirse en una nueva ciencia. Para Smith, la libertad económica era simplemente la consecuente expresión del orden natural, el cual superaba cualquier otro creado artificialmente por la humanidad y, desde el punto de vista social, dicho orden debía estar en armonía con las inclinaciones naturales del hombre (Smith consideraba que la conducta del hombre estaba movida por seis resortes: egoísmo, conmiseración, deseo de libertad, sentido de la propiedad, hábitos de trabajo y la tendencia a trocar, permutar y cambiar) Así, la conducta egoísta y la tendencia hacia el intercambio eran elementos de ese orden y se suponía que si se permitía el total y libre desarrollo de estos elementos, se impulsaría el bien particular simultáneamente con el bien común; en teoría, la igualdad de oportunidades en un conjunto de hombres iguales, debería reflejarse en la consecución de un mejor nivel de vida para todos. Adicionalmente, respecto al egoísmo, Smith en su Teoría sobre los sentimientos morales (1790) se niega a aceptar que las motivaciones humanas tengan un único objetivo y estén explicadas por principios únicos y hace una crítica a los que pretenden explicar al mundo como producto de una motivación humana exclusiva. Sin embargo, ni Smith ni Ricardo, pudieron dar una respuesta al hecho de que el sistema capitalista, no reflejaba un orden natural, en tanto que las relaciones entre capital y trabajo resultaban no equivalentes. Ni sus respuestas analíticas ni la crítica técnica de Malthus, quien reconoció una teoría de la explotación, fueron satisfactorias. Habría de esperarse, hasta que se consolidara la crítica marxista, cuya naturaleza era de orden político.
- 2 Los datos del informe de desarrollo humano para 2004, resultan más que desalentadores, además de verificar el poco avance logrado en la consecución de las metas del milenio.
- 3 Es así como se destaca, en las postrimerías del siglo XX a economistas y pensadores sociales como Amartya Sen y Omar Arktuff, entre otros, que reivindicaron el desarrollo del pensamiento económico desde una perspectiva ética y humana. De otra parte, algunos economistas tradicionalmente ortodoxos como Joseph Stiglitz, inician una crítica seria alrededor de los postulados ortodoxos y sus paradigmas.
- 4 Carl Sagan. Astrónomo fallecido en 1998. Autor del libro y la serie de televisión “Cosmos”, considerado el documental científico más visto en el mundo. El señor Sagan además ganó el premio Pulitzer de literatura por su libro “El mundo y sus demonios” y escribió importantes novelas en las cuales expresaba sus inquietudes, con una perspectiva filosófica y ética, y sobre el papel del hombre y sus organizaciones en el universo y en la tierra.
- 5 Matemático de ascendencia italiana, fundador de la escuela de su mismo nombre, fue profesor de la Escuela de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, sede Bogotá. Fallecido en Febrero de 2005.
- 6 En general, el sistema social se refiere a la interacción entre los subsistemas político y las formas de producción (subsistema económico), los cuales son sustentados en una ideología dominante y en una concepción del mundo (superestructura), que se a su vez son parte del subsistema cultural
- 7 En una sociedad capitalista, el interés material se expresa, naturalmente, en términos monetarios. El máximo beneficio es sinónimo de máximo valor o ganancia monetaria real, la cual mide la cantidad de bienes y servicios que se pueden adquirir con dicha ganancia
- 8 Se plantea la crítica de la “eficiencia del sistema de precios”, puesto que además de ser un caso particular ya reconocido por Keynes, el desempeño del consumidor en dicho escenario, se ve obstaculizado por sus condiciones objetivas.
- 9 Se ha olvidado que en sus orígenes como cuerpo de estudio y conocimiento la Economía se denominaba “Economía Política” lo cual recordaba permanentemente su incuestionable carácter social.(Álban y Rendón 2005)
- 10 Resulta evidente que todo modelo teórico debe constituir una simplificación de la realidad. El problema resulta cuando la simplificación resulta tan excesiva que el modelo propuesto no permite explicar claramente los problemas esenciales que se propone resolver y termina, en el caso que nos ocupa, explicando fundamentalmente aspectos de naturaleza cuantitativa, ignorando aquellos de naturaleza cualitativa, muchos de los cuales suelen tener una gran relevancia en la explicación de los hechos económicos.
- 11 Desde el punto de vista natural, los biólogos están de acuerdo en que todas las especies vivientes utilizan para su supervivencia la denominada “ley de conservación de la energía”. esta se basa en la consecución de los medios de subsistencia con el menor esfuerzo posible, es decir, “la búsqueda de la máxima utilidad con el menor costo posible”. Resulta evidente que la mencionada ley constituye un ejemplo aplicado de los principios de racionalidad maximizadora asignados al *homo economicus*. pero a diferencia de los otros seres, el hombre evolucionó de manera social, tecnológica y cultural, “aprendió” la vida comunitaria en un estadio social dado, por lo tanto sus formas de supervivencia están ligadas y condicionadas por factores históricos. Lo anterior presupone que la explicación del bienestar humano evidencia la necesidad de superar el simple esquema ahistorico maximizador añadiendo elementos sociales, estéticos, éticos e históricos, esto es, reconociendo la dimensión ética y política de la vida humana.
- 12 Expresión de Ken Kesey, referenciada en el texto de Wilches citado.
- 13 “Lo esencial es invisible a los ojos” le dice el zorro al pequeño príncipe en El Principito de Antoine de Saint Exupery.
- 14 En su conferencia “Sobre la ciencia y la ideología”, Estanislao Zuleta plantea que la gran diferencia entre las dos es que en la primera, el motor de acción es el desconocimiento, mientras que la segunda tiene horror al vacío, es decir, necesita de verdades absolutas y reveladas y tiene una respuesta definitiva y totalitaria para todo. Ver texto completo en: Zuleta Estanislao. “El elogio de la dificultad y otros ensayos”. Editorial Fundación Estanislao Zuleta. 1994.
- 15 Este esquema lo plantea Estanislao Zuleta en su ensayo “Sobre la lectura”, obra citada, y se corresponde con los tres principios del racionalismo de Kant: pensar por sí mismo; ponerse en el lugar del otro y ser coherente.
- 16 Karl Marx planteaba que la ciencia no solamente debe ayudar al hombre a entender al mundo, sino también a transformarlo.

- 17 El término egotismo, de acuerdo con Erich Fromm, se refiere a una combinación entre egoísmo, exceso y avaricia, condiciones que el sistema capitalista requiere fomentar para poder funcionar. Para Fromm, el planteamiento que establece que el egoísmo es una cualidad natural humana es una simple interpretación "muy oportuna" del comportamiento humano. Según este autor, el impulso egoísta realmente es producto de las circunstancias sociales e históricas, por lo tanto el *homo economicus* resultaría siendo una creación necesaria para los intereses del sistema.
- 18 Para un nivel dado fijo de producción, es absolutamente posible que una sociedad se encuentre en un óptimo de Pareto con muchas personas en la más grande de las miserias y con algunas otras en el mayor de los lujos, en tanto que no se puede mejorar la situación de los pobres sin disminuir el lujo de los ricos. Si al año siguiente el PIB real de esa sociedad creciera, la situación puede seguir igual (o empeorar) si no varían las condiciones de la distribución del producto, variación que depende realmente de la acción del Estado y de la política económica, las cuales, si desean mejorar realmente la situación, deben ser orientadas a través de consideraciones de tipo ético. Adicionalmente, la eficiencia otorgada al sistema de mercado se basa en la libre movilidad de los factores y recursos, lo que implica que la redistribución de estos debe ser posible con miras a conseguir el objetivo. Bien se sabe la dificultad política que plantea cualquier proceso de redistribución de la propiedad, lo que implica el requerimiento de mecanismos mixtos, diferentes al mercado, para lograr el simple propósito de eficiencia: la viabilidad política -¿voluntad política?- es un problema fundamental en la búsqueda del bienestar.
- 19 Las ideas que aquí se presentan fueron desarrolladas por Cecilia López, Mauricio Cabrera y Luis Carlos Valenzuela, en el ensayo "Si lo liberales fueran liberales..." publicado en *Lecturas Fin de Semana de El Tiempo*. Mayo 7 de 2005 p. 8 y 9
- 20 Los autores definen al mercado como "...el lugar económico donde todos los individuos expresan sus preferencias relativas, generándose así un sistema de precios que es el más eficiente ordenador de la producción"
- 21 Resulta más que preocupante, las recientes declaraciones de la cabeza visible del grupo financiero colombiano más importante, es decir, el señor Sarmiento Angulo, al señalar a los medios que hay que "colaborar" con el gobierno, ante la propuesta de este, de un nuevo impuesto a la guerra con el objetivo de sostener la política de seguridad democrática. Se justifica dicha "colaboración", en el hecho que las utilidades recientes (2005 y 2006) de las empresas del grupo, son muy favorables respecto a los años anteriores. De esta forma, los impuestos, más que estar sustentados en una progresividad fiscal que mejore las condiciones de iniquidad en la distribución del ingreso y cuyo origen es político, se fundamentan en los intereses rentísticos de un grupo económico particular.
- 22 Esta idea no es nueva pues ya había sido planteada por Simond de Sismonde, como reacción al pensamiento clásico a finales del siglo XVIII y principios del XIX y que constituyó el movimiento de los socialistas e historicistas. Sismondi, "...consideraba a la economía, como un subconjunto de la ciencia del gobierno" (Ekelund y otro 1992: 253)

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÁN MORENO, Álvaro y RENDÓN, Jorge A. *Lo ético y lo humano en los programas de economía*. En: *Revista Universidad Luis Amigó*. Volumen 5. Junio de 2003.
- ALBÁN MORENO, Álvaro y RENDÓN, Jorge A. *La corriente objetiva y la corriente subjetiva: Un debate entre economía política y simplemente economía. Una perspectiva crítica*. En *Entramado*. Vol 1.No. 2 (Junio - diciembre 2003); p 48-66
- CEPAL. *Informe "Desarrollo y crecimiento en América Latina"*. Ciudad de México, 2002.
- CUTRERA, Francisco. "Ética y Economía. Los términos de relación". www.signodelostiempos.com. 2003.
- DE SAINT EXUPERY, Antonine. *Piloto de Guerra*. Texto disponible en conferencia en los cuadernos de trabajo del Diplomado de Metodología de la Investigación. Dirección de Investigaciones. Universidad Libre Seccional Cali. 1997. Cali, Colombia.
- DE SAINT EXUPERY, Antoine. *El principito*. Ediciones Tacarigua. Caracas, Venezuela. 1987.
- FROM, Erich. *Tener o ser*. Fondo de Cultura Económica. D' Vinni Editorial Ltda. Bogotá, Colombia. 1998.
- HOLGUÍN, Andrés: *Lo que va del ser al tener*. Conferencia disponible en cuadernos de trabajo del Postgrado de Especialización en Gerencia Financiera. Universidad Libre Seccional Cali. Cali, Colombia. 2000.
- EKENLUN, Robert. HEBERTH, Robert. *Historia de la Teoría Económica y de su Método*. Mac Graw Hill. Madrid, 1992
- KEYNES, Jhon Meynard. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. México, 1943.
- MAX NEEF, Manfred. *Desarrollo a escala humana*. Cepaur. Santiago de Chile, 2003.
- MORAN, Edgar. *Los siete saberes necesarios de la ecuación del futuro*. Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) Paris, 1999
- ONU, *Documento Informe Anual de Desarrollo Humano*. Nueva York, 2004.
- SABATER, Fernando. *Política para Amador*. Editorial Ariel. Barcelona, 1992
- SAGAN, Carl. *Cosmos*. Editorial Planeta. Barcelona 1980.

SAGAN, Carl. El mundo y sus demonios. Editorial Planeta. Barcelona 1997.

SEN, Amartya. Sobre ética y economía. Alianza Editorial. Madrid, 1997

SENGE, Peter. La quinta disciplina. Editorial Prentice Hall. Boston, USA 2003

VARGAS, Benjamín Afanador. Ética y economía: una reflexión sobre intereses individuales y colectivos. Revista Equidad y Desarrollo. No.4. Julio – Diciembre 2005.

WAXEMBERG, Jorge. La crisis del éxito. Conferencia disponible en cuadernos de trabajo del Postgrado de Especialización en Gerencia Financiera. Universidad Libre Seccional Cali. Cali, Colombia.2003.

WAXEMBERG, Jorge. La necesidad del sentido. Conferencia disponible en cuadernos de trabajo del Postgrado de Especialización en Gerencia Financiera. Universidad Libre Seccional Cali. Cali, Colombia. 2003.

WILCHES CHAUX, Gustavo. Puede haber una luz, una hendidura. Leída por el autor, en calidad de rector, durante el acto académico para celebrar los 162 años de la Universidad del Cauca. 1989. Conferencia disponible en cuadernos de trabajo del Diplomado en Metodología de la Investigación. Dirección de investigaciones. Universidad Libre Seccional Cali. Cali, Colombia. 1996.

ZULETA, Estanislao. Arte y filosofía. Editorial Fundación Estanislao Zuleta. Cali, Colombia.1986.

ZULETA, Estanislao. Ensayos sobre Marx. Editorial Percepción. Medellín 1987.

ZULETA, Estanislao. El elogio de la dificultad y otros ensayos. Editorial Fundación Estanislao Zuleta. Cali, Colombia.1994.



Álvaro Albán Moreno

Economista Universidad Autónoma de Occidente. Posgraduado en Docencia Universitaria Universidad Antonio Nariño. Docente de pregrado en los programas de Economía y Negocios Internacionales, Administración de Empresas y Sistemas de la Universidad Libre de Cali. Docente de postgrado en Gerencia General de la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo de Investigación en Desarrollo Local y Regional, Universidad Libre. COL 0015769.



Jorge Alberto Rendón V.

Economista Universidad del Valle. Posgraduado en Gerencia Financiera con énfasis internacional, en la Universidad Libre Seccional Cali. Docente de pregrado en los programas de Economía, Contaduría Pública y Administración de Empresas de la Universidad Libre, Cali. Investigador: Grupo de Investigación en Desarrollo Local y Regional, Universidad Libre. COL 0015769.